

Libros

PRESENTACIONES

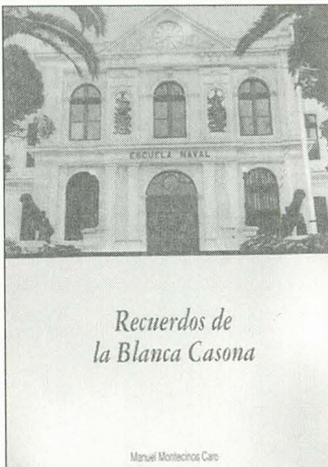
RECUERDOS DE LA BLANCA CASONA

Manuel Montecinos Caro

Impresión: Sánchez Viña

Viña del Mar, 1995, 215 pp.

Walter Berlinger Landa *
Capitán de Navío



El día 12 de septiembre de 1995 se realizó en los salones del Club Naval de Valparaíso la ceremonia de presentación de este ameno libro, en que aparece una parte de la historia de ese edificio señorial del Cerro Artillería que albergó a la Escuela Naval "Arturo Prat" por muchísimos años.

El profesor Manuel Montecinos Caro estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (Santiago). Ingresó a la Escuela Naval como profesor de Castellano el año 1954 y permaneció en ella hasta 1979. Aparte de ejercer la docencia, desempeñó diversos cargos y funciones: asesor de Actividades Culturales y de la Revista "Anclas", jefe del área de ramos humanísticos y decano del cuerpo de profesores civiles.

Paralelamente se desempeñó como profesor de Literatura en la Universidad Católica de Valparaíso hasta el año 1991. Después de alejarse de la Escuela Naval, ha dictado clases en el Colegio Británico Saint Margaret's y en la Universidad Adolfo Ibáñez.

* Preclaro Colaborador, desde 1992.

En 1958 fue becado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid para realizar estudios de posgrado en la Universidad Complutense. Posteriormente realizó otros dos viajes a España.

Escribió varios textos para uso de los cadetes navales. Además, es autor de dos libros: "El mar en la literatura chilena" y "Narradores del mar chileno".

Al presentar la obra, su autor narró que la idea surgió a través de los gratos y alegres encuentros con sus ex alumnos quienes lo animaron a escribir las anécdotas, recuerdos y sucesos divertidos recogidos durante su labor docente en el plantel náutico por veintisiete años. Así, al decidirse a escribir dichos recuerdos, don Manuel señaló que "mi pluma se deslizo sobre el papel cual se desliza un esquife sobre la tersa superficie de las aguas".

El libro consta de dos partes. La primera parte se divide en diecisiete secciones, entre las que encontramos escenarios de añoranzas como el patio uno, las sesiones solemnes, las academias ordinarias, los conciertos, los fenicios y otros que nos transportarán a través del tiempo a la blanca casona con sus muros, rincones y patios que nos evocarán más de algún recuerdo.

A través de sus entretenidas páginas desfilan oficiales, profesores, cadetes y gente de mar que colaboraron de una u otra forma a que nuestra vida de cadete fuese más grata. Así, aparecen muchos maestros que llegaban todos los días al querido plantel del Cerro Artillería a entregar lo mejor de sus conocimientos y a quienes recordamos hoy ya sea por sus apellidos o bien por sus apelativos, algunos frutos de un aguzado ingenio y otros más bien crueles.

Las anécdotas que narra en la primera parte son muchísimas. Así van apareciendo personajes como el profesor encargado de la Biblioteca, la señora Inés de la Ropería, "El Tala" y su completísimo bolsón para los desfiles, la secretaria del Sr. Director apodada la reina de la escuela, la Srta. Carmelita del Departamento de Instrucción y muchos otros que van condimentando los diferentes relatos.

La segunda parte se titula In Memoriam y palabras finales. En ella el autor evoca a ciertas personas que conoció en la Escuela Naval, todas las cuales ya emprendieron la singladura final, mediante una breve semblanza y contando algunas anécdotas o detalles acerca de su manera de ser o de actuar. De esta forma, encontramos al Capitán de Navío Sr. Carlos Borrowman, al inolvidable profesor Luis Huguet, al maestro don Eugenio González Navarrete y sus sabrosas anécdotas, al Capitán de Corbeta don Pedro González Pacheco, uno de los eximios oradores que ha tenido la Armada de Chile, al Presbítero don Enrique Pascal García-Huidobro y muchos otros que rememoran la época vivida en la blanca casona.

El libro está ilustrado con caricaturas de los diferentes personajes realizadas por el Capitán de Corbeta Sr. Richard Spencer y cuenta con el auspicio de la Armada de Chile y la Liga Marítima de Chile.

Resulta difícil expresar en toda su dimensión lo agradable y placentero que resulta leer el libro del profesor Montecinos. Su pluma corre rauda, repasando pequeñas historias que teníamos olvidadas, pero que en él se fijaron de manera indeleble.

Como colofón, hemos estimado apropiado reproducir la Oda al Maestro Montecinos escrita por Agustín Zumaeta el año 1958 y que dice así:

Profesor de Castellano
muy galano;
hace clases muy audaces
con la boca y con las manos,
a navales
colosales
que asimilaban muy temprano.

Montecinos habla y brilla
en su silla;
mueve un dedo
y es remedo
de la octava maravilla;
sus navales
aurorales
son el surco; él, la semilla.

Como está en Valparaíso
tiene hechizo
de la ola
que enarbola
en su cresta un crespo rizo;
y de mares
y cantares
una historia lírica hizo...

Ruego:
Oh divino Montecinos,
Oh poeta peregrino:
yo deseo que tú escribas
unas páginas tan vivas,
de vigor tan sin igual,
que tornándote famoso,
a mí, oscuro y tenebroso,
también me hagas inmortal.